



Asamblea General

Sexagésimo quinto período de sesiones

29^a sesión plenaria

Miércoles 13 de octubre de 2010, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Deiss (Suiza)

Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Tema 24 del programa

Erradicación de la pobreza y otras cuestiones de desarrollo:

a) Actividades del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2008-2017)

Sesión dedicada al resultado y seguimiento del Año Internacional del Microcrédito

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 63/229, de 19 de diciembre de 2008, la Asamblea General celebrará ahora una sesión plenaria dedicada al examen del resultado y seguimiento del Año Internacional del Microcrédito. Comenzaré formulando una declaración en mi propio nombre.

Nuestra sesión plenaria de hoy, 13 de octubre de 2010, se dedica al seguimiento del Año Internacional del Microcrédito. Para mí, esta cuestión es sumamente pertinente por al menos dos razones. En primer lugar, es importante garantizar que las cuestiones que se presenten a la atención de la comunidad internacional cuando se proclama un año internacional no caigan en el olvido después. Nuestra credibilidad depende de ello. La publicación del “Libro Azul” y la creación del Grupo de las Naciones Unidas de Asesores sobre

Sectores Financieros Inclusivos ya han representado hitos importantes en ese sentido.

Además, esta sesión se celebra precisamente tres semanas después de la Sesión Plenaria de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. La microfinanciación tiene una función importante que desempeñar en las actividades para alcanzar esos Objetivos —basta sólo mencionar la mejora del acceso de la mujer a los servicios financieros, su empoderamiento posterior y los efectos positivos indirectos que ello tiene en la escolarización y la atención médica de los niños.

La microfinanciación es un instrumento fundamental para mejorar las condiciones de vida de las poblaciones pobres. El crecimiento considerable de la microfinanciación en los últimos años puede calificarse de exitoso. Ese desarrollo ha sido fomentado por una fuerte alianza entre los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil y el sector privado. Han surgido prácticas innovadoras y nuevos interesados. Esos logros son alentadores, pero es necesario hacer más.

En el informe del Secretario General (A/65/267) sobre el papel del microcrédito y la microfinanciación en la erradicación de la pobreza se revela un número de limitaciones. La cobertura geográfica es desigual y se siguen con frecuencia excluyendo a las zonas rurales. En general, resulta difícil que la microfinanciación llegue a las poblaciones más pobres, que son

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



precisamente a quienes está dirigida. Más importante aún, algo que se ha comprobado es que, si bien la financiación ayuda a mejorar la vida de los pobres, no puede sacarlos permanentemente de la pobreza. La microfinanciación no es suficiente para generar actividades productivas. Sin embargo, sí tiene un importante potencial educativo en cuanto a dar a conocer a las poblaciones pobres los mecanismos y actividades del mercado, de lo que conocen muy poco.

Debemos sacar lecciones a partir de las experiencias adquiridas hasta la fecha para aprovechar mejor el potencial de la microfinanciación. De la misma manera en que hemos hecho evolucionar el concepto inicial de microcrédito y lo hemos reemplazado por el concepto de microfinanciación, para reflejar mejor la amplia gama de servicios financieros que se ofrecen debemos ahora adoptar medidas adecuadas para poner en vigor la idea de la financiación inclusiva, garantizando así que el sector financiero promueva la creación de empleos y actividades productivas y, de ese modo, se ponga al servicio de las poblaciones más pobres y de la sociedad en general.

Con ese objetivo, invito a la Asamblea a que examine las recomendaciones formuladas por el Secretario General en su informe. Deseo a los miembros un debate fructífero.

Sr. De Bassompierre (Bélgica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia.

Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber organizado esta sesión de la Asamblea General dedicada al seguimiento del Año Internacional del Microcrédito, 2005. La Unión Europea está convencida de que el sector financiero inclusivo —en particular la microfinanciación y el microcrédito— es un instrumento sumamente importante en las actividades mundiales para aliviar la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). El sector financiero inclusivo y la microfinanciación pueden contribuir al crecimiento sostenible inclusivo como base del desarrollo sostenible, y ayudar a sacar a las

poblaciones pobres de la pobreza, principalmente a las mujeres y a las poblaciones rurales.

Han transcurrido cinco años desde el Año Internacional del Microcrédito, y el mundo ha cambiado. En esos cinco años, la microfinanciación y el microcrédito han cobrado un impulso significativo, y el programa del microcrédito ha evolucionado poco a poco hasta convertirse en un enfoque mucho más amplio de la inclusión financiera. La atención al programa más amplio de la inclusión financiera fue uno de los objetivos del Grupo de las Naciones Unidas de Asesores sobre Sectores Financieros Inclusivos, creado en 2006 para dar seguimiento al Año Internacional del Microcrédito. Ese cambio se refleja en el documento final de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que se refiere a lo siguiente:

“Promoviendo servicios financieros inclusivos, en particular la microfinanciación, que incluyan productos de crédito, ahorro, seguros y pagos de bajo costo y accesibles para todos los sectores de la sociedad, en especial las mujeres, las personas en situaciones de vulnerabilidad y aquellos a quienes las instituciones financieras tradicionales no suelen atender o atienden insuficientemente, así como para microempresas y empresas pequeñas y medianas.” (*resolución 65/1, párrafo 70, inciso h*)

En el informe del Secretario General (A/65/267) sobre la función del microcrédito y la microfinanciación para erradicar la pobreza y en el informe anual del Abogado Especial del Secretario General para la financiación inclusiva para el desarrollo, Su Alteza Real la Princesa Máxima de los Países Bajos, ofrece una base excelente para ampliar el debate. Ese es el enfoque que necesitamos adoptar tanto en la Asamblea General como en la Segunda Comisión.

Por inclusión financiera se entiende el acceso universal a costo razonable a una serie de servicios financieros para todos los que lo necesiten, que brindan diversas instituciones sólidas y sostenibles. La inclusión financiera comprende la microfinanciación y el microcrédito, pero también los servicios relacionados con los ahorros, los pagos y las remesas, así como el seguro de personas, microempresarios y empresas pequeñas y medianas. Ayuda a aumentar la productividad y genera ingresos. Crea empleos.

Protege también a las personas contra las crisis imprevistas y las ayuda a gestionar la corriente de efectivo y a acumular capital con el tiempo. Contar con una infraestructura financiera inclusiva es sumamente importante para el crecimiento sostenible e inclusivo.

El apoyo a la microfinanciación es parte de la cooperación de la Unión Europea para el desarrollo. Durante el período comprendido entre 2005 y 2009, el apoyo a las microempresas y a la microfinanciación se ha garantizado a través del Programa Marco de Microfinanciación de la Unión Europea mediante la asignación de 15 millones de euros para los países de África, el Caribe y el Pacífico, así como mediante inversiones en deuda y capital en bancos e instituciones de microfinanciación a través del Banco Europeo de Inversiones. A partir de 2009, el Grupo del Banco Europeo de Inversiones comprometió unos 654 millones de euros para alrededor de 30 proyectos de microfinanciación o intermediarios, incluidos 26 millones de euros en donaciones para asistencia técnica. El nuevo Programa de Microfinanciación II de la Unión Europea, para el período comprendido entre 2010 y 2014, respaldará el sector de la microfinanciación en los países de África, el Caribe y el Pacífico con 57 millones de euros, incluidos 15 millones de euros del décimo Fondo Europeo de Desarrollo.

La Unión Europea se compromete a seguir respaldando la creación del sector financiero inclusivo que brinda servicios financieros adecuados a los hogares pobres y a las microempresas. La necesidad de fomento de la capacidad —recursos humanos e instituciones— de las instituciones de microfinanciación es de suma importancia, al igual que lo son la participación del sector privado y las alianzas eficaces. La financiación responsable abarca también la promoción de la alfabetización financiera. Ello será importante para el éxito de la ampliación de la financiación inclusiva a gran escala. El aumento del uso de soluciones de las tecnologías de la información y las comunicaciones, como la banca sin sucursales, ofrece la gran posibilidad de ampliar el acceso a través del uso de teléfonos celulares, tarjetas bancarias y agentes de banca como las tiendas minoristas y los correos. La reglamentación prudente debería garantizar que los servicios financieros se brinden de manera tal que sean transparentes, responsables y obren en beneficio de los clientes.

Al mismo tiempo, la Unión Europea también desea hacer hincapié en que la exclusión financiera no sólo es una cuestión de los países en desarrollo;

también en las economías avanzadas los problemas de acceso a la financiación son pertinentes. Por consiguiente, el intercambio de experiencia sobre la manera de mejorar la inclusión financiera es de interés de todos los asociados para el desarrollo. En ese sentido, permítaseme brevemente mencionar la Plataforma de Microfinanciación Europea, que tiene por objetivo intercambiar las mejores prácticas y políticas respecto de la microfinanciación en los países en desarrollo aunando a las partes interesadas de los sectores público y privado, así como de la sociedad civil. Cabe mencionar dos iniciativas importantes en ese sentido.

En primer lugar, la Semana sobre la Microfinanciación Europea de 2010, que se celebrará en Luxemburgo a finales de noviembre, y en segundo lugar, el tercer Premio de Microfinanciación Europeo, que se otorgará en esa ocasión el 30 de noviembre de 2010, con el objetivo de promover iniciativas en la financiación de la cadena de valores. La Unión Europea acoge también con beneplácito la labor que realiza el Grupo de los 20 sobre la inclusión financiera y los principios para la inclusión financiera innovadora del Grupo, avalados en Toronto.

Para concluir, permítaseme destacar que la Unión Europea aguarda con interés cooperar con los demás Estados Miembros, los órganos de las Naciones Unidas y todas las partes interesadas pertinentes para seguir promoviendo el acceso universal a los servicios financieros.

Sr. Shukla (India) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a las Naciones Unidas y a todos los que trabajan incansablemente en aras de la promoción de los microcréditos como instrumento para erradicar la pobreza.

El informe del Secretario General (A/65/267), presentado de conformidad con la resolución 63/229 y el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza, presenta un elocuente resumen de la experiencia con el microcrédito a nivel mundial, con valiosas lecciones para todos nosotros. El desarrollo de los microcréditos y la microfinanciación como estrategia para erradicar la pobreza fue el tema central del Año Internacional del Microcrédito en 2005. Se ha reconocido ampliamente que el microcrédito y la microfinanciación, como plataformas de políticas, han contribuido en gran medida al

desarrollo socioeconómico y a la reducción de la pobreza, sobre todo en los países en desarrollo.

Como enfoque basado en el mercado para luchar contra la pobreza, la microfinanciación se centra en desarrollar las iniciativas empresariales y en fomentar el autoempleo. Las instituciones de microfinanciación, que en la actualidad superan las 3.500 en todo el mundo, prestan sus servicios a aproximadamente 155 millones de personas en todo el mundo. En la medida en que las instituciones de microfinanciación han demostrado la viabilidad de los microcréditos, los bancos comerciales han transformado el modelo en una importante industria mundial. Entre 2004 y 2008, esas instituciones experimentaron un crecimiento promedio anual de activos del 39% y acumularon más de 60.000 millones de dólares en activos totales.

Sin embargo, nos siguen preocupando las elevadas tasas de interés que cobran las entidades de microfinanciación comercial. Los gobiernos deben ocuparse de esta anomalía mediante una intervención en materia de políticas. Los esquemas de microfinanciación también han demostrado su viabilidad para fomentar el cambio social, en concreto la promoción del empoderamiento de la mujer y la igualdad entre los géneros. Muchos de esos programas en el mundo en desarrollo van acompañados de planes de servicios sociales y sirven de redes de seguridad social en tiempos de crisis. Los planes de seguros de microfinanciación proporcionan cobertura barata y a corto plazo de vida, salud, propiedad, ganado, cosechas y desastres naturales.

La India, que cuenta con la mayor red de microcréditos en el mundo, ha obtenido importantes éxitos con el programa. En concreto, quisiera mencionar el impresionante desempeño de los planes de microcrédito gestionados por grupos de autoayuda en la India, que en la actualidad ascienden a 2,2 millones. Sobre la base del modelo de microcrédito, también estamos gestionando planes de micropensiones para el sector informal, un gran segmento de nuestra economía que de otra manera no podría beneficiarse de los beneficios de la seguridad social.

Independientemente del éxito de la microfinanciación, somos muy conscientes de sus limitaciones como estrategia para reducir la pobreza. No obstante, en última instancia, y sobre la base de nuestra experiencia en la India y lo que hemos observado en todo el mundo, debo decir que la microfinanciación ha

desempeñado un importante papel en lo tocante a la reducción de la pobreza y al desarrollo social en los países en desarrollo. La crisis financiera y económica ha tenido graves consecuencias para la liquidez de las instituciones de microfinanciación. La crisis también ha hecho que los gobiernos se den cuenta de que ha llegado el momento de pasar de un régimen de microcréditos y microfinanciación a una inclusión financiera más amplia.

La India se ha marcado el objetivo de que todos los pueblos del país estén incluidos financieramente gracias a la utilización de bancos móviles para el año 2015. La expansión de los servicios tecnológicos de información y comunicación ha alentado el crecimiento de la microfinanciación. El concepto de banca sin sucursales a través de teléfonos móviles, tarjetas bancarias y agentes de banca ha obtenido un éxito particular en los países en desarrollo. En los países menos adelantados y en África ha establecido canales directos para recibir remesas y ha estimulado la movilización de recursos a nivel nacional.

Para concluir, quisiera decir que la India está firmemente comprometida con la inclusión financiera para todos y hace un llamamiento para que se siga ampliando la estrategia de microcrédito y microfinanciación para lograr reducir la pobreza, así como para alcanzar otras metas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Quisiera finalizar enviando un saludo a todos los trabajadores del mundo que participan en esta tarea.

Sr. Eggleston (Australia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Gobierno australiano y me complace enormemente la oportunidad de intervenir ante la Asamblea General durante esta importante reunión de seguimiento del Año Internacional del Microcrédito en 2005.

Australia considera que la inclusión financiera de los pobres es fundamental para reducir la pobreza, el desarrollo sostenible y el progreso hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Unos 2.700 millones de adultos en todo el mundo carecen de acceso a servicios bancarios.

El acceso a una amplia gama de instrumentos financieros, como créditos, productos de ahorro, servicios de pago y transferencia y seguros, ayudan a los pobres a aumentar sus ingresos y formar patrimonio. Gracias a los servicios financieros, los pobres pueden establecer pequeños negocios,

asegurarse contra pérdidas de cosechas y ahorrar en caso de enfermedad o desastre. La microfinanciación representa un instrumento especialmente importante para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer.

Más de dos tercios de los clientes de la microfinanciación en todo el mundo son mujeres. Cuando las mujeres gozan de acceso a la microfinanciación, se beneficia el conjunto del hogar. Las mujeres con acceso a microfinanciación tienen un mayor control de sus ingresos y más poder en la adopción de decisiones en el hogar. A través de los programas de microfinanciación, las mujeres a menudo disfrutan de una nueva formación profesional, de confianza y de un mayor liderazgo, cuyo resultado es la mejoría de la capacidad para ser motor de cambio tanto en el hogar como en la comunidad más amplia.

Australia apoya las iniciativas de inclusión financiera en todo el planeta, desde los países insulares del Pacífico de Papua Nueva Guinea y Timor-Leste en la región de Asia y el Pacífico, a los países alejados de nuestra región, entre otros el Iraq, y el Perú y Colombia en Sudamérica. El enfoque de Australia al apoyo de la inclusión financiera se describe en el documento titulado “Servicios financieros para los pobres: una estrategia para el programa australiano de ayuda 2010-2015”, que se publicó este año. A través de esta estrategia, Australia fomentó la capacidad de las instituciones financieras para que ofrecieran servicios de calidad, asequibles y justos a los pobres y asistieran a los Gobiernos a crear y fomentar políticas y un entorno normativo. Trataremos de aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías y apoyaremos la puesta en marcha de programas de educación financiera para ayudar a los habitantes de los países en desarrollo a comprender sus finanzas y los servicios que tienen a su disposición.

No cabe duda de que un entorno de política favorable y un marco de apoyo jurídico y normativo resultan fundamentales para el crecimiento sostenible de los servicios financieros para los pobres. Los Gobiernos desempeñan un papel fundamental a la hora de crear políticas que promuevan la ampliación de los servicios financieros mientras se protege a los consumidores contra los abusos de los suministradores de servicios, entre otros, garantizando la publicación efectiva de las tasas de interés. Australia colabora con la Reunión de Ministros de Economía del Foro de las Islas del Pacífico para garantizar que esa inclusión

financiera ocupe un puesto destacado en el programa de los ministros de finanzas y economía en nuestra región.

El trabajo que realizamos con nuestros asociados de la región del Pacífico contribuye a facilitar la transferencia de remesas y promueve el uso de las nuevas tecnologías, que incluyen teléfonos móviles y banca sin sucursales. Los avances tecnológicos como los teléfonos móviles, los dispositivos de punto de venta y los cajeros automáticos de bajo costo ofrecen grandes posibilidades para mejorar el acceso a los servicios financieros, en concreto para los pobres que habitan en zonas rurales y poco pobladas donde los elevados costos de las transacciones han impedido el desarrollo de servicios financieros tradicionales.

Cuando se utilizan adecuadamente las nuevas tecnologías, las instituciones financieras no necesitan abrir gran cantidad de sucursales físicas para prestar y ampliar sus servicios. Además, los nuevos modelos de microfinanciación basados en la tecnología pueden reducir en gran medida los costos de transacción con respecto a los modelos tradicionales. Los modelos innovadores de prestación de servicios financieros pueden ofrecer una gama de servicios que antes no estaban a disposición de los pobres, incluyendo servicios de ahorro, pagos y transferencias. El Gobierno australiano se compromete a apoyar a las instituciones y a promover las alianzas que amplíen las fronteras de la tecnología y la innovación para expandir la prestación de servicios financieros a los pobres.

También reconocemos la importancia de apoyar la educación financiera. La educación financiera puede dotar a los pobres de la destreza y los conocimientos necesarios para aprovechar las oportunidades financieras y planificar su futuro. La educación financiera es la piedra angular para garantizar la protección y el trato justo de los pobres cuando utilicen los servicios financieros. La carencia de educación financiera también es un factor clave que contribuye al endeudamiento excesivo, que puede llevar a los pobres a sumirse aún más en la pobreza.

Australia apoya los esfuerzos del Grupo de los 20 por promover los servicios financieros para los pobres y nos complace contribuir como Copresidente, junto con el Brasil, del grupo de expertos sobre inclusión financiera del Grupo de los 20. Los nueve principios para la inclusión financiera innovadora, refrendados

por los líderes del Grupo de los 20 en Toronto en el mes de junio, establecieron unos parámetros importantes para el acceso financiero, la educación financiera y la protección del consumidor.

Australia continúa trabajando estrechamente con nuestros asociados para el desarrollo con el objetivo de poner servicios financieros a disposición de los pobres. Deseo agradecer al Sr. Presidente la oportunidad de contribuir a este importante debate.

Sr. AlJarallah (Kuwait) (*habla en árabe*): La Asamblea General debate hoy uno de los temas más importantes en el programa del sexagésimo quinto período de sesiones, habida cuenta del gran desafío real que supone la cuestión de la erradicación de la pobreza. Es un objetivo que requiere que todos colaboremos para hacerle frente y eliminarlo.

A la delegación de mi país le complace transmitir su agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por su detallado informe (A/65/267) sobre la aplicación del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para la Erradicación de la Pobreza (2008-2017), así como por las importantes recomendaciones que ofrece para hacer frente a los desafíos que presenta la pobreza y tratar de alcanzar otros importantes objetivos de desarrollo.

Asimismo, deseamos dar las gracias al Director General de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, Sr. Kandeh Yumkella, y a su equipo por los esfuerzos que han llevado a cabo para preparar un informe sobre cooperación en la esfera del desarrollo industrial, en el que se describen los últimos acontecimientos en esa esfera y los obstáculos que encuentran los países menos adelantados, que disminuyen sus oportunidades para entrar en el mercado mundial de artículos manufacturados.

Hace tres semanas, se celebró en este Salón una reunión cumbre que reunió a jefes de Estado y de Gobierno para examinar el progreso de la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En la cumbre, los líderes se comprometieron a esforzarse al máximo y a duplicar sus donaciones para alcanzar los Objetivos para el año 2015. En ese sentido, es importante que los Estados continúen intensificando sus esfuerzos para alcanzar el Objetivo 1, a saber, reducir a la mitad el número de personas que sufren hambre y viven en situación de pobreza.

Ese sigue siendo un objetivo importante, pese a los indicadores desalentadores que demuestran que el

número de pobres en el mundo ascendió a más de 1.000 millones en 2009. Ese aumento fue el resultado directo de los nuevos desafíos a los que se enfrenta el mundo en la actualidad, como el aumento de los precios de los alimentos, la fluctuación de los precios de la energía y la crisis económica mundial. Todo ello requiere que aunemos nuestros esfuerzos, consolidemos el concepto de la alianza mundial y promovamos los esfuerzos colectivos de los Estados para luchar contra el flagelo de la pobreza y erradicarlo.

El Estado de Kuwait no ha escatimado esfuerzos para prestar asistencia a los países menos adelantados a través de sus instituciones oficiales y no oficiales. Desde que obtuvo su independencia, en 1961, mi país se ha interesado en prestar asistencia a la comunidad internacional a fin de aliviar el sufrimiento humano en varias partes del mundo. Como lo ha venido haciendo a lo largo de los últimos 50 años, el Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe, ha seguido otorgando subvenciones y asistencia financiera a más de 100 países en todo el mundo, incluidos préstamos en condiciones preferenciales por más de 14.500 millones de dólares. Ello equivale al 1,31% del producto interno bruto de mi país y al doble de la asistencia oficial para el desarrollo internacionalmente acordada.

Partiendo de la base de que mi país cree firmemente en el papel vital y eficaz de los órganos de las Naciones Unidas, el Estado de Kuwait se ha comprometido a hacer contribuciones voluntarias anuales a varias organizaciones internacionales y regionales especializadas, así como a organismos especializados de las Naciones Unidas que se ocupan activamente de los ámbitos de la asistencia humanitaria y del desarrollo. Mi país también ha puesto en marcha iniciativas que buscan impulsar el crecimiento económico y elevar el nivel de vida en los países pobres, que se han visto afectados por el aumento de los precios de los alimentos básicos. Con ese fin, además de cooperar con iniciativas similares en todo el mundo, hemos creado el Fondo por una vida digna, que cuenta con un capital de 100 millones de dólares y tiene como propósito apoyar iniciativas para acelerar el suministro de alimentos básicos a las personas necesitadas y contribuir a los programas dirigidos a aumentar la producción agrícola. Kuwait ha asignado más de 300 millones de dólares a la lucha contra la pobreza en África a través del Banco Islámico de Desarrollo.

El proceso de erradicación de la pobreza requiere trabajo eficaz y arduo, una intensificación de los esfuerzos conjuntos y un compromiso serio y sincero. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional muestre un grado significativo de progreso en el cumplimiento de sus compromisos. Nuestra aspiración más importante es a que los Estados honren sus obligaciones. Esperamos también que los Estados donantes cumplan sus promesas de prestar asistencia financiera y técnica y de dedicar el 0,07% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo.

En ese mismo sentido, la erradicación de la pobreza requiere que los países en desarrollo se comprometan a aplicar sistemas financieros, monetarios y de comercio que sean transparentes y que, además, sean compatibles con las demandas de los mercados mundiales y el sistema financiero internacional. Esos países deben también consolidar sus capacidades en el ámbito macroeconómico, fortalecer sus estrategias de desarrollo nacional y acometer la realización de reformas sociales y políticas, todo ello con miras a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio y garantizar el logro del tan deseado desarrollo.

Sra. Wahab (Indonesia) (*habla en inglés*): Nuestra sesión de hoy adquiere una importancia cada vez mayor, considerando que tiene lugar inmediatamente después de la Reunión de la Asamblea General, celebrada hace tres semanas, con miras a encontrar vías para acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). A pesar de las múltiples crisis que han tenido repercusiones negativas para la economía mundial, los líderes de la cumbre sobre los ODM reafirmaron la necesidad de alcanzar los Objetivos antes de que concluya 2015 y de poner fin a la pobreza. Estuve de acuerdo en que el Objetivo 1, a saber, la erradicación de la pobreza y el hambre, seguía siendo el desafío más importante que plantea el desarrollo a escala mundial. El logro de ese ODM tendrá efectos sobre la conquista de la mayor parte de los demás objetivos de desarrollo.

Debido a la capacidad que tienen el microcrédito y la microfinanciación para generar trabajos y facilitar la materialización de las aspiraciones en materia de negocios de los pobres, la continuación de las actividades del Año Internacional del Microcrédito, 2005, ofrece una oportunidad singular para hacer frente con éxito al desafío que plantea la pobreza. Por lo

tanto, el uso generalizado de esos recursos impulsará el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es por esa razón que nos encontramos reunidos en este Salón, en el día de hoy, para decidir cómo maximizar de la mejor manera el uso de los microcréditos y la microfinanciación en la reducción de la pobreza.

Contrario a las expectativas, el modelo actual de desarrollo no siempre funciona con la eficacia que cabría esperar en la lucha contra la pobreza. En realidad, la actual crisis económica y financiera tiene su origen en los desequilibrios surgidos de la operación de ese modelo. Hay demasiados pobres. En realidad, los expertos en desarrollo han señalado que un desarrollo que perpetúa la desigualdad no es ni sostenible ni merece mantenerse en el largo plazo. Por consiguiente, la distribución justa y equitativa de los recursos nacionales con miras a fomentar el crecimiento económico y el desarrollo debe, necesariamente, dar respuesta a las carencias y los problemas que afectan a los pobres.

El reconocimiento de este hecho condujo a la declaración de 2005 como Año Internacional del Microcrédito. El Año contribuyó a aumentar la conciencia y la comprensión pública acerca de los valores sociales y económicos de los microcréditos y la microfinanciación. Además, en los años subsiguientes ha quedado ampliamente demostrado que el uso estratégico de los microcréditos por parte de los países en desarrollo puede conducir al logro de muchas de las metas establecidas por los ODM, sobre todo en lo que respecta a la creación de empleos. Tomando en cuenta la importancia de los microcréditos y la microfinanciación para el logro de los ODM, Indonesia desea hacer hincapié en algunos aspectos de importancia para justificar el uso más intensivo de esas herramientas en la reducción de la pobreza.

En primer lugar, los pobres deben tener acceso a los recursos para salir de sus graves carencias. Con un acceso cada vez mayor a los recursos financieros y los servicios, los pobres en las regiones en desarrollo han sabido cómo satisfacer sus necesidades en los ámbitos de la salud y la educación de sus hijos. Otros han sido capaces de establecer microempresas y de conquistar cierto grado de independencia financiera. Es así que los Gobiernos deben garantizar que los pobres tengan un mejor acceso a los servicios financieros. Además, es preciso adoptar medidas para mejorar su dominio y comprensión de los mecanismos financieros.

En segundo lugar, no se pueden soslayar las necesidades financieras de los pequeños granjeros. Deben tener un acceso garantizado a los recursos para que se pueda dar un impulso a la productividad agrícola. No se puede subestimar la inmensa importancia que reviste la agricultura para la economía real, sobre todo considerando la reciente crisis alimentaria que tuvo repercusiones en muchas naciones pobres.

En tercer lugar, el uso de los microcréditos y la microfinanciación debe ser un tema sensible a la cuestión del género. Como agentes del desarrollo, cuyas necesidades con frecuencia son ignoradas, es preciso prestar la debida atención a garantizar que los microcréditos lleguen a las mujeres. La disponibilidad de recursos debe estar a la altura de la contribución que hace la mujer al desarrollo económico.

Indonesia puede compartir sus propias historias de éxito en el tema de los microcréditos. Nuestra nación se encuentra en un camino hacia el desarrollo que hace hincapié en un crecimiento económico con equidad y justicia social para todos. El convencimiento de que las distorsiones en las políticas económicas y sociales nacionales pueden contribuir a la pobreza, nos ha llevado a fortalecer nuestra capacidad nacional para emplear al máximo la microfinanciación y los microcréditos. La microfinanciación se lleva a cabo por medio de instituciones bancarias oficiales, como el Banco del Pueblo de Indonesia, y de organismos no bancarios administrados por organizaciones no gubernamentales y grupos de autoayuda. Estas son instituciones importantes porque el 98,5% del sector de los negocios en Indonesia cabe en la categoría de microempresas. Por lo tanto, esas instituciones bancarias han ayudado a contener la pobreza.

Nuestro programa de créditos para los pequeños propietarios se encuentra entre los proyectos de nuestro plan de desarrollo nacional a mediano plazo para el período 2010 a 2014 que ha tenido un efecto positivo en el desarrollo de las empresas pequeñas y medianas, así como de las cooperativas en Indonesia. Mi país está decidido a ampliar la cobertura de esos créditos a partir de 2011. Además, el Gobierno también está alentando a los grupos de autoayuda y a las fundaciones, como la fundación del Centro de innovaciones en materia de microfinanciación para la búsqueda de recursos y alternativas, a fin de ampliar el acceso de los pobres a los créditos que ofrecen las instituciones indonesias de microfinanciación. Gracias a nuestras políticas y

programas diseñados para combatir la pobreza, la tasa de pobreza en Indonesia cayó de 16,7% en 2004 —equivalente a 36,1 millones de personas— al 14,1% en marzo de 2009 —equivalente a 32,5 millones de personas. El objetivo es reducir la tasa de pobreza de un 10% a un 8% antes del fin de 2014.

A pesar de sus éxitos, Indonesia reconoce que aún queda mucho trabajo por hacer en el empeño de seguir reduciendo la pobreza mediante el uso estratégico del sector de la microfinanciación, un sector que sólo ahora comienza a cobrar importancia en el ámbito internacional. Por su parte, Indonesia se centrará en el fomento del marco legal y normativo a fin de mejorar la eficacia y eficiencia de su sector de la microfinanciación.

Habida cuenta de lo anterior, como Estados miembros, del Grupo de los 20, Indonesia acoge con beneplácito la decisión que adoptó el Grupo de promover un entorno de políticas y normativas favorable a la innovación financiera. En su cumbre, celebrada en junio, en Toronto, el Grupo endosó el principio que permitirá aumentar el acceso de los pobres a los recursos y servicios financieros.

Hay otras herramientas que se pueden utilizar con buenos resultados. Indonesia considera que el “Libro Azul” de las Naciones Unidas, titulado *La construcción de sectores financieros incluyentes para el desarrollo*, proporciona un marco de políticas para que los países transformen en acciones concretas sus compromisos en el ámbito de la microfinanciación. Algo igualmente importante es reproducir las experiencias exitosas allí donde las condiciones y las circunstancias lo permitan. En ese sentido, los Estados Miembros se esforzarán por alcanzar los objetivos establecidos en el Año Internacional del Microcrédito.

Sr. Mashabane (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Ante todo deseo señalar que acogemos con gran beneplácito la celebración de este importante acontecimiento, una reunión que nos ofrece la oportunidad de ampliar y profundizar el debate en torno a los microcréditos y la microfinanciación, así como en torno a sectores financieros inclusivos.

Somos conscientes del hecho de que la Asamblea General designó el año 2005 como Año Internacional del Microcrédito y que apoyó la idea de dedicar ese año a impulsar los esfuerzos que se realizan para erradicar la pobreza, algo que es también parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desde entonces,

la Asamblea General ha hecho hincapié en la importancia de la microfinanciación como instrumento del desarrollo socioeconómico y la considera una herramienta útil para la erradicación de la pobreza.

Hoy, estamos reunidos en esta sesión plenaria para evaluar los resultados del Año Internacional del Microcrédito y para dar seguimiento al tema que le dio origen. Esta sesión se celebra en el marco de los debates celebrados recientemente en torno a la erradicación de la pobreza, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Una vez más nos aproximamos a la erradicación de la pobreza desde la perspectiva concreta del microcrédito y la microfinanciación. Sudáfrica reconoce que el papel de la microfinanciación como catalizadora del desarrollo sostenible y el crecimiento. La microfinanciación ha demostrado ser una herramienta poderosa para la prestación de servicios financieros a los pobres, los que de otra manera habrían quedado excluidos de dichos servicios.

Sudáfrica ha emprendido varias iniciativas dirigidas a contribuir a algunas de las tareas relacionadas con el Año Internacional del Microcrédito. A fin de garantizar la creación de instituciones sostenibles para prestar servicios financieros que estén al alcance de los pobres y que se adecuen a sus necesidades, Sudáfrica estableció el *South African Microfinance Apex Fund* y la Iniciativa de la Microfinanciación Agrícola de Sudáfrica, como instituciones para la financiación mayorista y el desarrollo institucional que tienen como función apoyar los programas de microcrédito, agrícolas y cooperativos. Otras iniciativas incluyen la formalización del sector bancario cooperativo mediante la Ley de Bancos Cooperativos y la regularización de las actividades del Banco Postal.

El fomento de un sector financiero inclusivo y el apoyo al acceso sostenible a los servicios financieros son aspectos fundamentales para el programa de desarrollo de Sudáfrica y para la transformación del sector financiero. El desarrollo de un sector financiero accesible para los pobres, impulsa la creación de empleos, disminuye la exclusión social y reduce la pobreza. Sudáfrica considera que la microfinanciación le ayudará a conquistar sus objetivos en lo que respecta a la reducción de la pobreza, la creación de empleos y el empoderamiento de la mujer. Por ello, Sudáfrica seguirá esforzándose en crear y fomentar una industria microfinanciera sostenible mediante la prestación del apoyo técnico pertinente, la entrega de la asistencia financiera necesaria y la creación de un marco

normativo favorable, con especial énfasis en los pobres y las mujeres.

De conformidad con las estimaciones internacionales, las mujeres representan más del 70% de todos los clientes de la microfinanciación. Esta discriminación positiva ha tenido efectos multiplicadores para sus familias. Las mujeres cargan con la mayor responsabilidad con respecto a proveer a sus familias con alimentos, combustible y agua. Ellas deben tener acceso a los servicios financieros que les permitan cumplir sus responsabilidades con un menor grado de incertidumbre. Al permitirles su integración a actividades generadoras de ingresos, las mujeres están en condiciones de dar a sus familias mayor estabilidad, de mejorar el acceso a la educación y, consecuentemente, de tener mejores oportunidades para sacar a las generaciones más jóvenes de la pobreza.

Sudáfrica comparte las opiniones del Secretario General que aparecen recogidas en su informe (A/65/267), en el sentido de que la microfinanciación es parte de una estrategia para promover el empoderamiento de la mujer y la equidad de género. Estamos de acuerdo en que, al estar las mujeres ampliamente excluidas del sector financiero formal y ser víctimas de varias formas de discriminación de género, existe una urgente necesidad de aumentar y ampliar su inclusión en las actividades financieras.

Para concluir, quiero decir que creemos que el valor duradero de este acontecimiento es que somos capaces de hablar de un tema que es inmensamente valioso para nuestros esfuerzos en el fomento de la microfinanciación, una herramienta que ha demostrado ser beneficiosa para nuestro pueblo en su lucha contra la pobreza.

Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua): Nicaragua, al igual que el resto del mundo, tuvo que transitar por un contexto internacional caracterizado por los efectos negativos y profundos de la crisis económica y financiera mundial. Aún en medio de estas condiciones, el Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional, presidido por el Presidente Daniel Ortega Saavedra, ha logrado trabajar exitosamente en la lucha contra la pobreza. Tanto es así que estudios independientes han anunciado que Nicaragua ha alcanzado el Objetivo 1 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Nicaragua de hoy es una nación libre de analfabetismo, que goza de educación y salud gratuitas, con un programa de nutrición escolar seleccionado entre los cuatro mejores del mundo por la FAO. Además, hemos abierto las puertas al microcrédito, con especial énfasis en el empoderamiento de la mujer, especialmente en el ámbito agrícola, en el que somos pioneros como exportadores de grano en Centroamérica.

Históricamente, la revolución Sandinista ha puesto en un primer plano el papel de la mujer en todos los asuntos relacionados con el desarrollo del país. Actualmente, la gran mayoría de los proyectos sociales están particularmente dirigidos a la mujer nicaragüense, tales son los casos de los programas de empoderamiento por medio de microcréditos, que se llevan a cabo en Nicaragua. Hablo, particularmente del Programa Hambre cero y usura cero; del Programa agroalimentario de semillas y del Programa de bonos de economía de patio, así como otros programas de apoyo a la producción de granos básicos y a la pequeña y mediana empresa a través del financiamiento agropecuario.

Estos programas de microcréditos permitieron, no solamente acceso a un financiamiento para su propio desarrollo, a centenares de miles de familias, o sea, al menos 1 millón de nicaragüenses, sino que también se acompañan de capacitación técnica con un enfoque integral, que incluye, de igual manera, componentes de protección al medio ambiente.

Todo ello a su vez ha generado un círculo virtuoso a través del cual el empoderamiento de los más desposeídos ha fortalecido la creación de empleos, el sistema nacional de producción y la infraestructura económica del país, jugando un verdadero papel de amortiguador ante los peores embates de la crisis económica de 2009. De hecho, Nicaragua fue uno de los países en todo el continente americano que sufrió el menor nivel de contracción económica. Eso no hubiese sido posible sin romper antes con el modelo neoliberal y su consenso de Washington que conllevaba la desregulación, la privatización y la minimización del Estado, incluido su rol redistribuidor.

Tal y como se subraya en el informe del Secretario General, los Gobiernos pueden asumir mucho el papel en la construcción de sectores financieros incluyentes, en mantener la estabilidad macroeconómica a través de las políticas monetarias y fiscales sólidas, en desarrollar la infraestructura y promover el acceso a la financiación

para los más pobres. Ello complementado con otras estrategias de desarrollo centradas en la formación de capital humano y la creación de un entorno propicio permite aprovechar al máximo el potencial de la microfinanciación para erradicar la pobreza. La revolución nicaragüense es un vivo ejemplo de que, con voluntad política, sí se pueden hacer las cosas.

Sra. Wong (Singapur) (*habla en inglés*):
Sr. Presidente: Gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme hoy a la Asamblea General.

La erradicación de la pobreza promueve un sentimiento indeleble de paz y seguridad. El arquitecto del Plan Marshall, George C. Marshall, dijo lo siguiente: “la pobreza y la opresión atizan las guerras. La paz constante sólo es posible en un mundo relativamente libre y próspero”. Marshall afrontaba el panorama devastado y desequilibrado de las economías europeas después de la segunda guerra mundial.

Hoy, nos encontramos frente a un panorama mundial sumamente difícil. En 2000, nuestros dirigentes se comprometieron a enfrentar la situación y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pero estamos muy lejos de lograrlos. El aumento de los precios de los productos básicos, los conflictos intestinos y transfronterizos y las catástrofes naturales son sencillamente algunos de los factores que dificultan los esfuerzos de los países en desarrollo por sacar a sus poblaciones de la pobreza. Hasta en los países desarrollados, sigue existiendo una clase inferior que no ha podido participar en las oportunidades económicas de la que disponen sus compatriotas. Es triste señalar que, en el siglo XXI, todavía millones de personas carezcan de acceso a las necesidades básicas como alimentos, vivienda, salud, educación y seguridad.

Es necesario volver a evaluar la filosofía y los métodos para erradicar la pobreza. La financiación para brindar a las personas acceso a alimentos, vivienda, salud, educación y seguridad es importante, pero también es sólo un aspecto de la asistencia para el desarrollo. La visión de Muhammad Yunus, Premio Nobel de la paz y fundador del Grameen Bank, de poner “la pobreza en un museo” es respaldada por la filosofía de que para sacar a las poblaciones de la pobreza tenemos que potenciarlas para que puedan lograr su propio avance económico. Según el modelo de Muhammad, la financiación en forma de microcrédito no se utiliza para satisfacer las necesidades de los pobres

directamente; por el contrario, se utiliza para equipar a las personas con los medios para que puedan satisfacer sus propias necesidades. De esta manera, la financiación se utiliza como herramienta para impulsar la autonomía y la autosuficiencia.

Singapur comparte la filosofía de que para que nuestros esfuerzos destinados a sacar a las poblaciones de la pobreza arrojen resultados sostenidos, debemos garantizar que, en primer lugar, haya un amplio acceso a las oportunidades económicas creadas por el crecimiento, y que, en segundo lugar, a las personas se les brinde el apoyo necesario para que aprovechen estas oportunidades. El fomento del crecimiento inclusivo impulsa considerablemente la estrategia de crecimiento de Singapur hacia la próxima etapa de nuestro desarrollo. Tradicionalmente, hemos invertido mucho en educación, capacitación y desarrollo de aptitudes para ampliar la oportunidad de empleo de nuestros trabajadores. Sin embargo, reconocemos que a los menos calificados y con menor nivel de educación les resulta muy difícil mantener el empleo. Con el objetivo de ayudar a esas personas a mejorar sus perspectivas económicas, es necesario que las motivemos a que busquen trabajo y les brindemos nuestro firme apoyo para que desarrollen sus aptitudes y se superen con el tiempo. En el caso de las familias de bajos ingresos, es necesario que garanticemos que sus hijos tengan plenas oportunidades de educación para ayudarlos a romper el ciclo de la pobreza.

En 2007, Singapur introdujo el plan asistencial de suplemento del ingreso para estimular a los trabajadores con bajos salarios a que busquen trabajo y mantengan su empleo. Tal como lo indica su nombre, el plan proporciona un suplemento del ingreso a los trabajadores con menos salarios para estimularlos a que trabajen sistemáticamente y los ayude a aumentar los ahorros de pensiones. De esa manera, el plan suplementa el ingreso de los trabajadores con bajos salarios preservando a la vez la ética laboral.

Con el objetivo de complementar el plan asistencial de suplemento del ingreso, Singapur inició el plan asistencial de apoyo a la capacitación, en julio de este año, para ayudar a los trabajadores con bajos ingresos a que desarrollen sus aptitudes y obtengan mejores empleos. Tiene en cuenta los desafíos concretos que afrontan los trabajadores con bajos salarios para asistir y completar la capacitación. A los empleadores se les da apoyo de financiación para estimularlos a que envíen a sus trabajadores con bajos salarios a esos

cursos de capacitación. Para alentar a los trabajadores a que completen su capacitación, se les da premios de capacitación por culminar los módulos de preparación necesarios. Los trabajadores menos calificados, principalmente los que no tienen una educación secundaria, pueden recibir programas de capacitación específicos que abarquen también las aptitudes básicas de alfabetización y aritmética. Todos los trabajadores menos calificados, independientemente de su condición de empleo, tienen acceso a esos programas de capacitación específicos. Los programas comunitarios para ayudar a aumentar las aspiraciones de los trabajadores de bajos ingresos y sus familiares constituyen otro aspecto fundamental de nuestros esfuerzos de asistencia. Las familias de bajos ingresos con niños pueden recibir preparación sobre la crianza de sus hijos, asesoría y apoyo familiar, y asistencia para que sus hijos ingresen a las guarderías infantiles y jardines de infancia.

Si bien la erradicación de la pobreza suele ser más una cuestión de factores internos que externos, se puede complementar la tarea con la asistencia de los asociados bilaterales, regionales e internacionales. Singapur coincide en que los países desarrollados pueden y deben brindar firme apoyo a los países en desarrollo, principalmente a los menos adelantados, para sacar a sus poblaciones de la pobreza. Por su parte, los países en desarrollo deben seguir teniendo la titularidad de su propio desarrollo, garantizando la buena gobernanza y considerando la asistencia para el desarrollo como un medio para apoyar su objetivo definitivo de la autonomía y la autosuficiencia tanto a nivel macro como personal.

Por su parte, Singapur brinda asistencia a sus asociados externos con arreglo al Programa de Cooperación de Singapur, dirigido por el Ministerio de Relaciones Exteriores. De la misma manera que consideramos que los trabajadores menos calificados y con bajo salario en Singapur se les ayuda mejor desarrollándoles las aptitudes para que aseguren buenos empleos que brindándoles ayuda monetaria que se agota con el tiempo, el Programa ofrece asistencia técnica a los países en desarrollo para que fortalezcan sus competencias en los ámbitos más pertinentes y útiles para ellos. Desde 1992, el Programa de Cooperación de Singapur ha organizado programas de capacitación para más de 70.000 participantes de 169 países en distintos ámbitos, incluidos el desarrollo económico, la educación, la gestión ambiental, el

desarrollo urbano, la salud, la administración pública y la gobernanza. Hasta la fecha, el compromiso total del Programa ha superado los 400 millones de dólares de Singapur.

La cooperación a través de instituciones e iniciativas regionales —desde el intercambio de las mejores prácticas hasta la creación de nuevas oportunidades económicas mediante la integración y la liberalización económicas— puede también ayudar a acelerar los progresos de los esfuerzos por sacar a las personas de la pobreza. Las actividades de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) son un ejemplo de ello. La ASEAN se ha trazado el objetivo de crear una comunidad económica de la ASEAN para 2015.

Con ese fin, la ASEAN decidió el año pasado poner en práctica la iniciativa de conectividad de la ASEAN para profundizar los vínculos físicos, comunicativos, sistémicos y personales entre los países de la ASEAN. Una mayor conectividad de la ASEAN y las oportunidades inherentes en la creación de esas redes ayudarán a estrechar la diferencia de desarrollo que existe entre los países miembros de la ASEAN. Los dirigentes de la ASEAN también se han comprometido a atender las disparidades socioeconómicas y la pobreza elaborando y aplicando una hoja de ruta de la ASEAN para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Singapur desea aprovechar esta ocasión para reiterar su compromiso de trabajar con sus asociados, tanto dentro como fuera de la ASEAN, para ayudar a hacer realidad los ODM para 2015 y ayudar a erradicar la pobreza.

Sr. Almeida (Brasil) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado esta sesión plenaria tan importante y expresarle el agradecimiento de mi delegación por la calidad del informe presentado por el Secretario General (A/65/267) para nuestras deliberaciones con arreglo al apartado a) del tema 24 del programa.

La erradicación de la pobreza no es sólo un imperativo ético, sino un elemento clave de las estrategias de desarrollo sostenible. En el Brasil, las políticas de inclusión social están en el centro de nuestro modelo de desarrollo, el cual relaciona el crecimiento económico con la justicia social y la distribución de los ingresos. Esas políticas también han contribuido en gran medida a mitigar el efecto de la

crisis financiera y económica y a sentar las bases para una rápida recuperación económica.

Con el objetivo de hacer que los progresos alcanzados en la lucha contra la pobreza sean sostenibles con el tiempo, estamos convencidos de que los gobiernos nacionales deben llevar a cabo programas multidimensionales e integrados con la participación constructiva de los asociados internacionales, incluido el sistema de las Naciones Unidas, respetando los principios de titularidad y liderazgo nacionales.

Consideramos que estas políticas deben garantizar el acceso de todos a los recursos productivos, a las oportunidades y a los servicios públicos, aumentar la protección social y disminuir la vulnerabilidad. Los progresos económicos amplios y sostenidos, junto con la inclusión social, son fundamentales para aumentar los niveles de vida y erradicar la pobreza de una manera sostenida. En ese sentido, el aumento del acceso a la microfinanciación y la facilitación de microcrédito son importantes como medidas eficaces para generar ingresos y empleos por cuenta propia para los que generalmente son excluidos del mercado financiero. En América Latina, la microfinanciación se ha convertido en una verdadera industria en las últimas tres décadas. El microcrédito se ha relacionado con los programas de transferencias condicionadas de efectivo como instrumentos importantes para reducir la vulnerabilidad y la dependencia socioeconómicas.

Como señaló atinadamente el Secretario General en su informe, el acceso al crédito solo no basta para erradicar la pobreza. Se deben realizar esfuerzos para promover un sistema financiero inclusivo que asegure mecanismos de financiación útiles, flexibles y sencillos para los más necesitados. El principal medio de acceso al sistema financiero oficial es la cuenta bancaria. Sin embargo, con frecuencia, los pobres no pueden abrir cuentas bancarias por carecer de ingresos, activos o información suficientes. Los que no pueden brindar garantías financieras tienen que recurrir a mercados crediticios oficiosos y someterse a condiciones de reembolso injustas y a tipos de interés más elevados.

Por ello, el Gobierno del Brasil inició el Programa de Inclusión Bancaria, en el que se simplificaron las cuentas bancarias para las personas de bajos ingresos sin cargos por mantenimiento. El año pasado, el número de cuentas simplificadas en el Brasil

excedió los 10 millones. Además, aprovechando su presencia masiva en todo el país, los puntos de ventas de la lotería y los correos fueron autorizados a brindar servicios bancarios que son utilizados principalmente por personas de bajos ingresos.

La función del microcrédito para promover la igualdad entre los géneros y potenciar a la mujer desde el punto de vista económico se ha resaltado en numerosos documentos de las Naciones Unidas, como en la Declaración Ministerial del Consejo Económico y Social de este año y en la resolución 54/4 de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Hoy, más del 70% de todos los clientes del microcrédito en el mundo son mujeres. Siguiendo las tendencias mundiales, la mujer es el principal cliente del microcrédito en el Brasil, y la participación de la mujer como prestataria de microfinanciación tiende a crecer en hogares de bajos ingresos. Por consiguiente, el papel de la mujer como empresaria y para aliviar la pobreza se hace cada vez más evidente.

La reciente crisis ha destacado la necesidad de promover las políticas para erradicar la pobreza y la gestión responsable de la financiación. El microcrédito y la microfinanciación, dada su relación directa con la producción y el carácter empresarial, responden a esas dos exigencias claves. El sistema de las Naciones Unidas puede desempeñar un papel importante para movilizar los recursos y brindar apoyo técnico a los países en desarrollo para que creen y amplíen los programas nacionales de microcrédito. El Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización, fortalecido y bien financiado, debería liderar los proyectos dirigidos a facilitar la inversión de capital, el fomento de la capacidad y los servicios de asesoría técnica para facilitar la microfinanciación y fomentar el desarrollo local.

Los desafíos relacionados con la erradicación de la pobreza pudieran ser muchos, pero en los propios países en desarrollo pueden verse resultados eficaces y positivos. El sistema de las Naciones Unidas, principalmente el Fondo, debería beneficiarse de esas experiencias y promover su duplicación en otros países ejecutando sus propios programas de microcrédito.

Sr. Gutiérrez (Perú): El Perú reconoce al microcrédito y a la microfinanciación como herramientas útiles para la lucha contra la erradicación de la pobreza. Reconoce, asimismo, su capacidad para promover la mejora en las condiciones de vida de las

poblaciones, en especial de aquellos quienes por falta de acceso a los principales servicios financieros pueden, a través del microcrédito, generar posibilidades de autosostenimiento en beneficio propio y de sus comunidades.

El Perú viene ejecutando con marcado éxito un programa de desarrollo integral que se apoya en la política económica que tiene un claro objetivo: generar crecimiento y empleo, aprovechando las múltiples potencialidades del país a la vez que lleva adelante una política social que haga realidad la reducción de la pobreza y la inclusión social con igualdad de oportunidades. Dentro de dicha política, la filosofía fundamental del microcrédito y la microfinanciación de promover el desarrollo responsable de la comunidad dándole una alta prioridad al impacto y a la protección social, encuentra en el Perú un marco adecuado gracias a un entorno de legislación económica y financiera favorables.

Así, por ejemplo, en el Perú en los últimos años el sistema microfinanciero ha contribuido significativamente a incrementar la bancarización y la descentralización de los servicios financieros en nuestro país, al tener una gran presencia en zonas geográficas y segmentos de mercado usualmente desatendidos por el sistema financiero. De este modo, su participación en el citado sistema financiero ha ido creciendo, alcanzando una alta participación en colocaciones y depósitos, y atendiendo a más del 20% de deudores y a casi el 15% de depositantes del sistema financiero en general. Las entidades bancarias que trabajan en este rubro han multiplicado su número de agencias y clientes —que hoy suman más de medio millón de personas— al especializarse en el sector de las micro y pequeñas empresas. Por su parte, los préstamos otorgados a segmentos pobres de la población suman la cuarta parte del total de los créditos a nivel nacional y tienen un alto nivel de recuperación, llegando éste al 95%.

El Perú considera que existe una relación entre las estrategias para reducir flagelos como el cambio climático, por ejemplo, y la erradicación de la pobreza, por lo que se pueden y deben establecer políticas públicas que tiendan a combatir ambos en forma simultánea e interdependiente. En esa misma línea, el Perú expresa su coincidencia con lo señalado en el informe del Secretario General sobre la función del microcrédito y la microfinanciación en la erradicación de la pobreza (A/65/267), en lo que se refiere a las

oportunidades para promover, en los receptores de microcréditos, su acceso a fuentes de energía limpias. El informe destaca que el mayor porcentaje de energía consumida por los receptores de microcréditos proviene, entre otros, de las cocinas domésticas ubicadas en zonas de pobreza.

En efecto, tal como lo señalara recientemente el Presidente del Perú al inicio del presente período de sesiones de la Asamblea General,

“cientos de millones de hogares en el mundo utilizan aún cocinas de leña que impulsan la deforestación y a la vez contaminan el ambiente, ocasionando con sus humos graves problemas broncopulmonares y de nutrición en los niños. Nosotros nos proponemos para el año 2021 reducir a la quinta parte el número de cocinas de leña que aún existen en el Perú y reemplazarlas por cocinas mejoradas” (A/65/PV.II),

por lo que reconocemos que las instituciones microfinancieras pueden jugar un rol importante en la implementación de este objetivo. Debo señalar que, en el desarrollo de esta iniciativa, el Perú viene ganando una apreciable experiencia, la misma que deseamos poner a disposición de otros países que así lo requieran. Asimismo, estimamos necesario que la promoción del uso de las cocinas mejoradas en los sectores de pobreza y pobreza extrema de las poblaciones, por su impacto positivo y directo en la salud de las personas que menos tienen, así como en la preservación del medio ambiente, debe ser incluida en los programas de desarrollo que llevan adelante las Naciones Unidas.

A la par que reconocemos la utilidad del microcrédito y el microfinanciamiento dentro de un contexto inmediato a los efectos de la crisis financiera, creemos que los principios de sostenibilidad y responsabilidad social que promueven, pueden y deben aplicarse a nivel macroeconómico, tanto en la esfera estatal como internacional, sin perder de vista que una de las misiones fundamentales de los gobiernos debe ser el de ampliar cada vez más los servicios financieros, en particular hacia los sectores más necesitados.

Recientemente nuestro país tuvo el privilegio de recibir la visita de uno de los principales mentores del microcrédito en el mundo, el Sr. Muhammad Yunus, Premio Nobel de la Paz y creador del Banco Grameen en Bangladesh, a quien el Gobierno peruano le otorgó

la más alta condecoración del Estado en razón de su trayectoria, trabajo y permanente compromiso por lograr un desarrollo integral y digno de quienes menos tienen. Junto con él podemos decir, a manera de conclusión, que la principal finalidad de una empresa social no es hacer utilidades, sino resolver los problemas de su entorno inmediato para alcanzar el bienestar común. Creemos que ese es el espíritu que debemos seguir alentando desde nuestros gobiernos, con la finalidad de poder sacar un mayor y mejor provecho de estas importantes herramientas.

Sr. Momen (Bangladesh) (*habla en inglés*): Permitaseme comenzar declarando nuestra adhesión a las declaraciones del Yemen y de Nepal en nombre del Grupo de los 77 y China y de los países menos adelantados, respectivamente.

El seguimiento del Año Internacional del Microcrédito nos brinda una oportunidad única para la sensibilización, el intercambio de conocimientos y la exposición de mejores prácticas y lecciones aprendidas en microcrédito y microfinanciación. Es un hecho que la crisis económica y financiera mundial, acompañada de un acusado incremento en los precios de los alimentos y el petróleo y de las vulnerabilidades climáticas, nos ha creado ciertas dificultades. Es lamentable que, solo en el año 2009, más de 1.000 millones de personas cayeran por debajo del umbral de la pobreza. Según la Organización Internacional del Trabajo, más de 30 millones de personas habrán perdido sus empleos para finales de este año. Aún más importante, las desigualdades de ingresos entre ricos y pobres están aumentando rápidamente y la economía mundial parece sesgada en perjuicio de los más débiles.

El colapso financiero mundial se ha convertido en una excusa para que unos pocos países desarrollados propendan hacia sentimientos proteccionistas y está obstaculizando el comercio y las exportaciones de los países en desarrollo y de los países menos adelantados, forzando a muchas personas a perder sus empleos. Teniendo en cuenta la actual tendencia en el entorno externo, se prevé que el número de personas pobres aumente aún más.

No obstante, resulta deprimente observar que muchos países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados, no tienen los medios para hacer frente a la creciente amenaza de la pobreza. Sabemos que el progreso no solo llega con la asistencia y la

ayuda extranjeras. Los motores del crecimiento son, más bien, la innovación, la competencia, la competitividad, la participación y la motivación. Ello se puede fomentar impartiendo educación, proporcionando tecnología y, lo que es más importante, facilitando el acceso al capital y esperanzas de una vida digna. Por consiguiente, Bangladesh ha puesto en práctica el concepto del microcrédito y del acceso fácil a la financiación en pequeña escala, y ha dado esperanza y confianza a una gran proporción de mujeres que se han convertido en motores del crecimiento y del cambio social en Bangladesh. Al volverse éstas económicamente activas, se han reducido tanto las tasas de natalidad como de mortalidad infantil.

La necesidad es la madre de todas las invenciones y, puesto que Bangladesh ha tenido que hacer frente a muchas dificultades, ha experimentado ampliamente con la financiación de microcréditos. En lugar de la tradicional garantía que es esencial para recibir un crédito, la presión entre iguales y las garantías mutuas para los usuarios de los préstamos, conocidas como garantías sociales, sirven como una técnica de gestión de riesgos en tales préstamos. Estos son los elementos diferenciadores de los microcréditos.

Durante la Gran Depresión de los años 30, en los Estados Unidos de América se utilizó la microfinanciación, sobre todo en las iglesias. Más tarde floreció, especialmente en Colombia, donde se estableció el primer banco de microcrédito en 1962. En Bengal se utilizó ampliamente el microcrédito, sobre todo por parte de las cooperativas de ahorro y las organizaciones de caridad, pero prácticamente ninguna de ellas sobrevivió a largo plazo, ya que no se institucionalizaron.

Después de que Bangladesh lograra la independencia en 1971, el Comité de Promoción Rural de Bangladesh (BRAC), una organización no gubernamental de Bangladesh, empezó a ofrecer financiación con microcréditos en zonas rurales, pero el alcance de sus servicios era muy limitado. Sin embargo, en 1983 se estableció en Bangladesh el primer banco de microcrédito, conocido como el Banco Grameen. Mientras que el número total de prestatarios del banco de microcrédito colombiano no superaba los 600.000, había más de 30 millones en Bangladesh —50 veces más— y la metodología más nueva de Grameen logró garantizar casi el 99% del reembolso de los préstamos. En Bangladesh, miles de organizaciones no

gubernamentales —especialmente el Banco Grameen, el BRAC, la Asociación para el Adelanto Social y la Salud, el Proshika, el Telephone Shilpa Sangstha y el BURO Bangladesh— participan en la financiación con microcréditos. Asimismo, la Fundación Palli Karma-Sahayak, un organismo gubernamental autónomo, proporciona dinero a las organizaciones no gubernamentales para que concedan microcréditos.

Cuando todo ha sido dicho y hecho, son el Banco Grameen y su fundador, el Profesor y Premio Nobel Muhammad Yunus, quienes han popularizado con su tenacidad la financiación con microcréditos en todo el mundo, ofreciendo así un modelo alternativo basado en los principios neoliberales del individualismo y del libre mercado. Bangladesh defiende el microcrédito como un instrumento de desarrollo del libre mercado que potencia la capacidad de la población pobre, alentándola y permitiéndole participar en su propia economía y procurar el crecimiento de ésta. El concepto de microcrédito sigue siendo el programa de concesión de créditos más reproducido en todo el mundo, a pesar de los altos tipos de interés de sus préstamos. El microcrédito ha ayudado a persuadir al mundo de que los pobres son innatamente capaces de abrirse dignamente un camino para salir de la ciénaga de la pobreza, y de que tienen la creatividad y la capacidad de mejorar su propia situación.

La contribución del microcrédito a la creación de bienes, a la generación de empleo, a la prestación de una seguridad económica y al empoderamiento de los pobres, especialmente de las mujeres, es ampliamente conocida y considerada como un buen instrumento para el alivio de la pobreza. Sin embargo, todavía ha de demostrarse el éxito de los microcréditos para pasar de la pobreza a un nivel más alto de generación de ingresos. El problema reside en que, a pesar de que 30 millones de personas de Bangladesh están cubiertas por la financiación con microcréditos, el nivel de pobreza sigue estando en el 32%. No cabe duda de que, a veces, el microcrédito se convierte en una trampa de endeudamiento sin las adecuadas salvaguardias.

La reducción de la pobreza es la tarea que presenta mayores desafíos para los dirigentes mundiales. Con más de 1.000 millones de personas viviendo con menos de un dólar diario, el microcrédito, a pesar de sus debilidades, puede ser un instrumento poderoso para alcanzar los objetivos del Milenio, especialmente el de reducir a la mitad la extrema pobreza para 2015. Los más pobres pueden

beneficiarse de la microfinanciación con mayores ingresos, atención primaria de la salud, educación básica y reducción de la vulnerabilidad a los desastres naturales, siempre y cuando se pueda reducir su debilidad.

Resulta de importancia fundamental que los pobres puedan acceder a todos los factores de producción, incluido el crédito. El caso de la microfinanciación como mecanismo para reducir la pobreza es sencillo. Si se puede mejorar el acceso al crédito, los pobres pueden financiar actividades productivas que acelerarán el crecimiento del ingreso y otras actividades económicas. El microcrédito ha demostrado sus posibilidades de ser el instrumento de desarrollo más eficaz en función de los costos. Ha ayudado a convencer al mundo de que las personas que viven en la pobreza tienen la capacidad innata de salir de ella con dignidad por medio del trabajo y pueden dar muestras de capacidad creativa para mejorar su situación si tienen las oportunidades adecuadas. Este es un aporte novedoso que popularizó Bangladesh en su reflexión sobre el desarrollo.

El microcrédito ha revolucionado la actitud de las poblaciones rurales hacia las mujeres. Ha demostrado ser una de las medidas más positivas para que las mujeres participen en actividades económicas. Las estadísticas sugieren que existe un número abrumador de mujeres que utilizan la microfinanciación. Su número ahora asciende al 90% de los prestatarios totales. La filosofía que sustenta el suministro de microcrédito a las mujeres consiste en que, para salir de la pobreza, una mujer necesita disponer de todo tipo de insumos y estructuras y de servicios de apoyo. En nuestro país, las mujeres no pagan sus préstamos con menor frecuencia que los hombres, y el crédito otorgado a las mujeres tiene repercusiones mayores en el consumo hogareño y en la calidad de vida de los niños.

La Sra. Rubiales de Chamorro (Nicaragua), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

La cuestión del microcrédito se ha incluido en nuestros documentos de estrategia de lucha contra la pobreza. Se ha presentado un conjunto de recomendaciones para que sea más eficaz en la reducción de la pobreza. Debe tener metas concretas y producir diseños que logren un efecto positivo en los extremadamente pobres. Se deberían introducir enfoques innovadores para efectuar cambios en los

mecanismos de concesión de créditos, diversificar los servicios y complementar la microfinanciación con intervenciones no financieras. El microcrédito también es considerado uno de los instrumentos que, estabilizando las sociedades afectadas por conflictos, contribuiría a eliminar el caldo de cultivo que produce ideas y actos de terrorismo.

A medida que asumimos mayores responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz en lugares desgarrados por conflictos, el microcrédito puede cumplir una importante función en el mantenimiento de la paz y en la creación de empleos. La Asamblea General, el Consejo de Seguridad y las instituciones financieras internacionales han reconocido la eficacia de la microfinanciación como instrumento eficaz para combatir la pobreza. Evidentemente, por las noticias que provienen de todas las partes, el microcrédito funciona siempre y cuando se proporcionen los recursos adecuados. Ahora debemos proporcionarlos. Deben incluir el marco jurídico, financiero y social para que la microfinanciación o microcrédito funcione con eficacia.

En los dos últimos decenios, los programas de microfinanciación se han propagado con rapidez en el mundo entero. En el Estado del informe sobre la campaña de la Cumbre del Microcrédito correspondiente a 2006, se reveló que casi se había septuplicado el número de clientes a los que se les había concedido préstamos. De 13,5 millones de clientes en 1997 el crédito llegó a 113 millones en 2005; de los cuales, 82 millones son pobres y viven con menos de 1 dólar por día.

El crédito puede ser la necesidad principal de los paupérrimos, pero el crédito solo no basta para cambiar su destino. La financiación debe ir acompañada de formación empresarial. Este producto debería complementarse con conocimientos básicos de higiene, salud, derechos sociales y responsabilidades, así como con educación para que puedan optimizar sus beneficios. Si se realiza de manera adecuada, la microfinanciación puede brindar grandes posibilidades a los pobres y producir cambios importantes en sus vidas, sacándolos de la trampa de la pobreza.

La pobreza es pobreza dondequiera que sea. Por consiguiente, eliminar la pobreza y lograr la prosperidad es un sueño anhelado y un deber venerado por todos nosotros. Es la búsqueda inagotable de la

justicia, la igualdad y la equidad. Luchemos para lograr un mundo sin hambre, sin necesidades y sin privaciones. Juntos podemos erradicar la pobreza extrema en nuestra propia generación. Me haré eco del llamamiento formulado por el Sr. Muhammad Yunus del Banco Graneen: “Releguemos la pobreza al pasado”. Espero con interés que se dé un nuevo impulso al proceso de desarrollo resultante de las deliberaciones, debates y resoluciones que se han realizado este año en las Naciones Unidas.

Sr. Kim Chang Mo (República de Corea) (*habla en inglés*): El movimiento de microfinanciación ha cambiado al mundo desde que se introdujeron los primeros microcréditos en el mundo en desarrollo en el decenio de 1970. La comunidad internacional celebró una cumbre sobre el microcrédito en 1997. Posteriormente, las Naciones Unidas declararon a 2005 Año Internacional del Microcrédito. En 2006, Muhammad Yunus y el Banco Graneen recibieron el Premio Nobel de la Paz por sus contribuciones.

Actualmente, circulan más de 25.000 millones de dólares en micropréstamos. Durante los cuatro últimos decenios, los micropréstamos han demostrado las grandes posibilidades que tienen pequeñas medidas innovadoras para cambiar la vida de los pobres. En esos años, las características y tendencias de los micropréstamos han cambiado, y reconocemos que no son suficientes para erradicar la pobreza. La realidad de los microcréditos y la microfinanciación es muy compleja. En este sentido, valoramos el útil informe preparado por el Secretario General (A/65/267), en el que se identifican los logros y las limitaciones de los microcréditos y la microfinanciación como estrategia de reducción de la pobreza.

Aprovechando esta oportunidad, la República de Corea quisiera recalcar los siguientes aspectos que a nuestro juicio son importantes como orientaciones normativas. Primero, consideramos que los micropréstamos tienen otros efectos, como la protección social y la inclusión social, pero, en primer lugar, se los debería considerar como un instrumento de crecimiento económico y como una estrategia de desarrollo. Hace tres semanas, nuestros dirigentes proclamaron que la promoción sostenida, inclusiva y equitativa del desarrollo económico es necesaria para acelerar los progresos hacia el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto significa que el crecimiento económico que promovemos debe ser inclusivo, equitativo y favorable a los pobres, y

permitir que toda la población, en especial los pobres, participen en el proceso y disfruten en forma equitativa sus beneficios. Consideramos que la microfinanciación es uno de los instrumentos más importantes para garantizar que los pobres puedan participar en el crecimiento económico y compartir los resultados obtenidos de este crecimiento.

En segundo lugar, a pesar de la primera observación, consideramos que el impacto de la microfinanciación no se debería sobrestimar. Como los estudios demuestran, la microfinanciación habitualmente no tiene muchas repercusiones en los más pobres, quienes no pueden pagar los préstamos, y a menudo termina añadiéndose a la deuda que ya tenían. La microfinanciación beneficia a los que ya tienen una empresa y a quienes son un poco más prósperos que los más pobres. Por consiguiente, tenemos que desarrollar cuidadosamente una estrategia nacional de desarrollo que esté basada en una comprensión profunda de dónde es útil la microfinanciación y en dónde se necesita más.

En tercer lugar, como se señala en el informe, aun cuando son importantes la intensificación de la transparencia de las instituciones de microfinanciación y el mejoramiento del marco normativo, el marco no debería obstaculizar el carácter innovador de la microfinanciación, sino permitir que las diversas instituciones y agentes bancarios presten servicios financieros flexibles y variados. En este sentido, debemos recalcar nuevamente que a cada gobierno incumbe la responsabilidad primordial de mantener el delicado equilibrio y la proporcionalidad que existen entre la ampliación del acceso a servicios financieros y la tarea de garantizar la seguridad.

Por último, quisiera agregar que el Grupo de los 20 creó dos subgrupos en el marco del Grupo de Expertos sobre Inclusión Financiera: uno sobre el acceso a través de la innovación y el otro sobre la financiación de las empresas pequeñas y medianas. El Grupo de Expertos también está preparando un programa de acción, que se dará a conocer en la próxima Cumbre del Grupo de los 20, que tendrá lugar en Seúl. La República de Corea reconoce que la inclusión financiera es una cuestión medular, y seguiremos contribuyendo a los debates, sobre todo para adoptar medidas eficaces que permitan aumentar el flujo de capital para las empresas pequeñas y medianas. Esperamos que ese esfuerzo también constituya una base sólida para que las Naciones

Unidas y otros foros puedan promover la inclusión financiera, incluido el microcrédito y la microfinanciación, y contribuir a erradicar la pobreza.

Sr. Habib (Líbano) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Mi delegación le da las gracias por haber organizado esta oportuna sesión para que la comunidad internacional pueda hacer un balance de las iniciativas nacionales, regionales e internacionales para promover el microcrédito y la microfinanciación. Si alguien recibiera un préstamo de 1.000 dólares, ¿qué haría con él? Tal vez al parecer no sea mucho dinero, pero para centenares de millones de personas de todo el mundo, este monto supera varias veces su ingreso anual. Para Rabiaa Al Wass, empresaria libanesa del valle de la Bekaa, con 1.000 dólares pudo abrir una tienda de ropa en lugar de tener que ir vendiendo de puerta en puerta. A Zaki Bou Farhat, un agricultor del Líbano meridional, 1.000 dólares lo ayudaron a obtener un rebaño de 12 vacas y producir productos lácteos orgánicos para uso comercial. Estos son ejemplos de préstamos de microcrédito.

En el Líbano, los préstamos de microcrédito existen desde 1990. De acuerdo con las estimaciones, 30.000 ciudadanos libaneses, como la Sra. Al Wass y el Sr. Bou Farhat, se han beneficiado de estos servicios. En 2004, el Banco Central del Líbano puso en marcha la iniciativa de alentar a los bancos para que utilizaran el 5% de sus reservas de préstamos para otorgar pequeños préstamos en libras libanesas. Las cifras y las distintas iniciativas demostraron la necesidad de adoptar un enfoque polifacético, una estrategia amplia y una iniciativa nacional para determinar las prioridades y garantizar la viabilidad social y económica. Estas medidas deben complementarse con un entorno propicio regional e internacional.

En este contexto, mi delegación quisiera concentrarse en los aspectos siguientes: en primer lugar, sensibilizar sobre el microcrédito y la microfinanciación. El año 2005, declarado Año Internacional del Microcrédito, representó el reconocimiento del microcrédito a escala mundial como un elemento facilitador del desarrollo económico y social. No cabe duda de que el Año Internacional del Microcrédito ha generado un impulso considerable. Un año después, se otorgó el Premio Nobel de la Paz al padre del microcrédito, el Profesor Muhammad Yunus de Bangladesh, y al Banco Grameen. Hace apenas unas semanas, en el documento final de la reunión plenaria

de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio se pedía:

“Ampliar el acceso a los servicios financieros para los pobres, especialmente las mujeres pobres, incluso mediante planes, programas e iniciativas de microfinanciación financiados adecuadamente, apoyados por los asociados para el desarrollo” (*resolución 65/1, párr. 23 r*)).

Ello se considera una manera de acelerar los progresos. El documento final es también prueba de que cada vez hay más conciencia y comprensión entre el público sobre la microfinanciación y el microcrédito, como elementos fundamentales de la ecuación del desarrollo.

En segundo lugar, con respecto a la promoción de las alianzas estratégicas y los sectores financieros inclusivos con un acceso sostenible, citamos el proyecto del Libro Azul, titulado “Creación de sectores financieros inclusivos para el desarrollo”, como ejemplo de nuevas alianzas, que reúnen a las Naciones Unidas y a un grupo de organismos multilaterales, representados por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola y la Organización Internacional del Trabajo. Además, en 2009, el Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más Pobre comenzó a evaluar la inclusión financiera en una publicación anual, titulada “Acceso financiero”. En el informe de 2010 se demuestra que ha aumentado el número de depósitos por cada 1.000 adultos y se refleja un mayor acceso a los servicios financieros. Asimismo, en el 88% de las economías estudiadas, las autoridades de reglamentación financiera fueron responsables de al menos un elemento de inclusión financiera, que incluye la protección al consumidor, la alfabetización financiera, la reglamentación de la microfinanciación y los ahorros, así como la promoción de las empresas pequeñas y medianas y la financiación rural. De hecho, en un discurso pronunciado ante la Segunda Comisión la semana pasada, el Profesor Robert Shiller de la Universidad de Yale, habló de la democratización de la financiación, que se pone de manifiesto en un aumento repentino del microcrédito y de otros instrumentos, como el seguro contra las inclemencias del tiempo para los pequeños agricultores.

En tercer lugar, con respecto a la mitigación de los efectos de la crisis económica y financiera, cierto es que la actual crisis económica y financiera ha repercutido en el microcrédito y la inclusión financiera.

En el informe “Acceso financiero” de 2010, se observa una disminución de la divulgación financiera debido al cierre de sucursales bancarias como consecuencia de la crisis. Por tanto, pedimos a los donantes que continúen efectuando sus contribuciones, a fin de garantizar la sostenibilidad y la previsibilidad de los fondos para ayudar a erradicar la pobreza, aumentar la inclusividad social y, en última instancia, empoderar a los pobres y los marginados.

En cuarto lugar, en lo tocante a garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad, podemos decir que el microcrédito y la microfinanciación, al igual que las demás inversiones, tienen más posibilidades de prosperar en un entorno pacífico, seguro y estable. En este contexto, mi delegación señala que en los países afectados por los conflictos armados, otros factores externos no económicos también pueden obstaculizar los progresos. Por ejemplo, en 2006, durante la guerra que libró Israel contra el Líbano, la tienda que pertenecía a la Sra. Al Wass sufrió graves daños y no pudo volver a abrirla. Todo el rebaño del Sr. Farhat murió como consecuencia de una bomba y su vivienda quedó parcialmente demolida. Si no se hubiera producido la guerra, imagínense cómo con esa inversión de 1.000 dólares en cada caso habría reforzado el carácter empresarial y habría ampliado el autoempleo. Imagínense que todo préstamo adicional habría generado un desarrollo aún mayor y creado una red de protección social, no sólo para esas personas sino también para toda su familia.

El microcrédito ha resultado ser eficaz para mejorar los medios de subsistencia “al dar un mayor margen para administrar los gastos y prevenir nuevas situaciones difíciles” (A/65/267, párr. 28), como afirmó el Secretario General Ban Ki-moon en su informe. Los retos que enfrenta el microcrédito son enormes. Por consiguiente, debemos mostrar igual determinación para garantizar que cada vez más de las familias más pobres del mundo, sobre todo las mujeres de esas familias, reciban crédito para el autoempleo y otros servicios financieros y comerciales. También nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General en el sentido de que los esfuerzos para promover el microcrédito y la inclusión financiera deben complementarse con intervenciones que aborden además aspectos de la pobreza, como las inversiones en la esfera de la salud y los servicios empresariales.

Sr. Loulichki (Marruecos) (*habla en francés*): A mi delegación le complace participar en este debate

sobre la promoción del desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, cuestiones a las que mi país, con el liderazgo del Rey, concede importancia y prioridad estratégicas. También deseo aprovechar la oportunidad para encomiar la participación del Secretario General de las Naciones Unidas, quien participó activamente en el éxito de las reuniones de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la biodiversidad biológica y la Estrategia de Mauricio para la ejecución ulterior del Programa de Acción para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Hoy, nos reunimos en momentos en que nos encontramos en una encrucijada, en víspera de la celebración de dos conferencias, una en Nagoya y la otra en Cancún.

Las nuevas orientaciones en materia de desarrollo adoptadas por mi país se reflejan, principalmente, en la estrategia nacional para proteger el medio ambiente y el desarrollo sostenible, en la ejecución del Plan de Acción Nacional sobre el Medio Ambiente, en la Estrategia de Desarrollo Rural para 2020 y la puesta en marcha de la iniciativa para el desarrollo humano. La Estrategia de Desarrollo Rural para 2020 es un pilar específico en el desarrollo general del país. Su aplicación se basa en la convergencia de políticas, que pueden dar respuestas apropiadas a los numerosos problemas sociales que se enfrentan en las zonas rurales. El objetivo principal de la Estrategia es crear las condiciones más favorables para que las poblaciones rurales puedan tener acceso a un proceso dinámico, que nos permitirá corregir los desequilibrios. La acción del Gobierno de Marruecos para luchar contra la pobreza se basa en dos pilares: en primer lugar, el despliegue de infraestructura básica en todo el país; y en segundo lugar, la aprobación de un enfoque selectivo para luchar contra la pobreza, basado en resultados concretos. Las iniciativas emprendidas nos han permitido reducir la pobreza, cuyo índice ha disminuido del 19% en 1998 al 11% en 2006, una reducción de casi el 50%. En ese contexto, se han aplicado varias iniciativas nacionales, como la creación de un organismo de desarrollo social y la puesta en marcha de una iniciativa nacional para el desarrollo humano. Esta iniciativa, creada y puesta en marcha en 2005 por el Rey, es un enfoque innovador para luchar contra la pobreza y desarrollar las zonas marginadas. Los cuatro parámetros de referencia de esta iniciativa son los siguientes: garantizar condiciones de vida decentes para los más vulnerables; elaborar proyectos sociales para promover un desarrollo mundial

coherente y amplio; mitigar los efectos negativos de la pobreza, y aprovechar la experiencia extranjera en relación con la pobreza y la exclusión. Esta iniciativa pretende reducir la pobreza y la exclusión social con medidas de apoyo para realizar actividades encaminadas a generar ingresos, desarrollar la capacidad y mejorar las condiciones de acceso a la infraestructura y los servicios básicos. En los próximos días, se celebrará una reunión para evaluar los progresos que se han logrado mediante esta iniciativa, con la participación de expertos nacionales e internacionales, con el propósito de evaluar los efectos de esta iniciativa en la reducción de la pobreza y también para intercambiar buenas prácticas.

Para luchar contra la pobreza con eficacia, mi país ha fortalecido con determinación sus instituciones financieras nacionales y ha mejorado las condiciones de acceso a la financiación. En este contexto, como parte del proceso de creación de empresas pequeñas y medianas, se ha puesto en marcha el mecanismo del microcrédito para la población pobre. El microcrédito es un mecanismo financiero reciente, que satisface las necesidades urgentes de la población de tener acceso a los recursos financieros. El número de préstamos de microcrédito otorgados a los más pobres de la población de Marruecos en los últimos años ha alcanzado un valor de 29 millones de euros, un aumento de más del 81% en comparación con años anteriores. La creación por el Gobierno marroquí de un consejo consultivo de microcrédito es prueba de que la creación de un marco jurídico para promover el microcrédito demuestra la voluntad de luchar contra la exclusión social. En Marruecos, mediante las microempresas, el 60% de la población activa, que equivale a 6 millones de personas, reciben empleos. Esta microactividad, que responde a modalidades bancarias oficiosas, resulta apropiada para una amplia red de pequeñas empresas. En este contexto, debo recalcar y, suscribo la declaración formulada por mi colega, el Embajador de Bangladesh, que el lugar que ocupan las mujeres que se benefician del microcrédito adquiere mayor relevancia, como lo demuestra el hecho de que las mujeres han logrado resultados mucho mejores cuando reciben préstamos de microcrédito, y creo que ello debe atribuirse a la perseverancia de las mujeres.

Las múltiples amenazas que enfrenta nuestro entorno mundial han repercutido gravemente en el crecimiento de la pobreza, obstaculizando en gran

medida la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Existe una estrecha correlación entre la pobreza y el fomento del desarrollo sostenible. La declaración aprobada al final de la reunión plenaria de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio al comienzo del período de sesiones en curso fue un paso importante para evaluar las oportunidades y los obstáculos para que todos puedan lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Sin duda, un seguimiento a corto plazo consolidará el proceso hacia el logro de esos objetivos. En este contexto, es importante prever un examen y una evaluación anuales de estos objetivos.

Sr. Zinsou (Benin) (*habla en francés*):

Sr. Presidente: Permítame decir cuánto me complace poder hacer uso de la palabra hoy en nombre de mi país, la República de Benin, con ocasión de la actual sesión plenaria dedicada a los resultados y el seguimiento del Año Internacional del Microcrédito. Asimismo, quisiera aprovechar la oportunidad para felicitar al Secretario General de las Naciones Unidas por su amplio informe y, sobre todo, por el pertinente análisis y las recomendaciones que figuran en él, los cuales se ajustan plenamente a la resolución 53/197, mediante la cual la Asamblea General declaró 2005 Año Internacional del Microcrédito.

Interesado en combatir todos los aspectos de la pobreza y la exclusión social, que afectan a la mayoría de la población de Benin, especialmente en las zonas rurales, desde que llegó al poder el actual Gobierno de mi país ha adoptado un plan y una estrategia, cuyos pilares principales son los siguientes: la consolidación del marco macroeconómico, el desarrollo del capital humano y de la gestión medioambiental, el fortalecimiento de la gobernanza y de las capacidades institucionales, y la promoción de puestos de trabajo sostenibles y el fortalecimiento de las capacidades de las personas pobres para que participen en el proceso de adopción de decisiones y de producción mediante un mejor acceso al microcrédito. Ante todo, el microcrédito tiene por objeto permitir a la mayoría de las personas más pobres y privadas de recursos financieros participar en actividades que generen ingresos. Esos préstamos han demostrado su valor en una serie de países asiáticos como método eficaz de despertar las capacidades latentes del capital humano y, a menudo, han aportado beneficios espectaculares en un tiempo récord en la renta per cápita.

El 27 de febrero 2007, el Gobierno de Benin, inspirado por ese rendimiento encomiable, lanzó una importante iniciativa denominada “Programa de microcrédito para los más pobres”, por valor de 10.000 millones de francos CFA o 20 millones de dólares, y nombró a una mujer de cualidades excepcionales como Ministra de Microfinanciación para gestionar el Programa. En la aplicación de ese Programa, asociados como el Banco de Solidaridad Regional, las asociaciones comunitarias y las organizaciones no gubernamentales prestan su apoyo al Ministerio. Desde entonces, el “Programa de microcrédito para los más pobres” ha prestado sus servicios a cerca de 600.000 personas, la mayoría de los cuales son mujeres que viven en las ciudades y en el campo. El impulso generado por la iniciativa del Gobierno y sus efectos en la mejora de las condiciones de vida de los más pobres, especialmente las mujeres, ha llevado a que el Estado prosiga sus esfuerzos de financiación y supervisión. El Programa, que se encuentra en etapa de desarrollo, ha recibido hasta la fecha una movilización de fondos de cerca de 32.000 millones de francos CFA o 64 millones de dólares, y sigue habiendo personas que piden más. Asimismo, se han incorporado en el programa innovaciones relativas al analfabetismo, microseguros y seguros mutuos de salud así como tecnología biométrica, cuyo objetivo es fomentar el profesionalismo y la seguridad de los fondos. Nuestro Gobierno, cuyo objetivo a corto plazo es extender el Programa a, al menos, un millón de personas, trata de reunir más recursos para el Programa en el contexto actual, que se caracteriza por las repercusiones de la crisis económica y financiera internacional, que ha afectado gravemente la economía del país. Esta es una de las preocupaciones que hay que tratar durante nuestro actual debate, a saber, cómo ayudar a los países que han tenido éxito en desarrollar el microcrédito a adquirir fondos a índices favorables que permitirían la concesión de crédito a las personas que más lo necesitan.

A la luz de su experiencia, Benin insta a la comunidad internacional a que apoye los enfoques adoptados por los países en desarrollo en relación con la supervisión de los administradores y receptores del microcrédito, sobre todo en la redacción de normas efectivas que regulan este sector prometedor, aunque muy vulnerable, con sus vínculos estrechos con las redes oficiosas. Las disparidades e irregularidades que se han detectado recientemente en una serie de países africanos, que han tenido efectos adversos en la población afectada, incluso en Benin, demuestran sin lugar a dudas la racionalidad de las recomendaciones sobre ese tema hechas por el Secretario General en su informe. No podemos negar la necesidad de adoptar y aplicar normas adecuadas como parte de un enfoque global con el fin de aumentar la prestación de servicios financieros disponibles a las personas que viven en condiciones de pobreza, de fortalecer la coordinación de la política financiera y de responder a la complejidad de los problemas planteados por ese tipo de producto financiero.

Como Benin destacó hace unos días en la Sexta Comisión, acogemos con especial agrado la inclusión en el programa de la Comisión de las Naciones Unidas para el Derecho Mercantil Internacional la cuestión de la armonización de la legislación relativa a la microfinanciación, que es un importante instrumento para fomentar el desarrollo y maximizar sus efectos y su contribución a la promoción del desarrollo humano sostenible en todos los países.

La Presidenta interina: Hemos escuchado al último orador participante en el debate de hoy, dedicado al examen de los resultados y el seguimiento del Año Internacional del Microcrédito.

La Asamblea General ha concluido así esta etapa de su examen del subtema a) del tema 24 del programa.

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.